

DÍA 1

MI ORACIÓN NO PASA DEL TECHO

Cuando yo era adolescente sentía que mi oración “no pasaba del techo”. Durante una semana de oración, mientras estudiaba Teología, en lo que hoy es la Universidad Peruana Unión, me acerqué al pastor Francisco Scarcella, quien era el predicador de la semana, y le expuse mi inquietud.

—Pastor, ¿por qué cuando oro, siento que mi oración no pasa del techo?

Él me miró serio y me respondió con otra pregunta:

—¿Por qué no oras al aire libre? Así no hay techo.

En seguida percibió mi perplejidad y sonrió.

—Alejandro —me dijo— yo sé a qué te refieres, solo estoy bromeando. Pero hablando en serio, ¿sabes cuál es tu problema? Tú hablas con Dios como si estuviera arriba en el cielo.

—¿Pero acaso Dios no está en los cielos?

—Sí, aseveró, pero cuando ores conversa con Jesús como si estuviera a tu lado.

En aquellos días yo no entendí completamente lo que él me quiso decir, pero años más tarde, mientras era misionero entre los ashánincas, en el valle del Perené, me extravié en la selva, y después de horas intentando inútilmente hallar la trilla, al verme perdido, em-

LA ARMADURA DE DIOS

pecé a gritar pidiendo ayuda. Mi corazón latía escandalosamente, el pánico se apoderaba de mi ser con parsimonia y crueldad. Fue una noche asustadora y entendí mi soledad. Yo conocía a Jesús teóricamente. Sabía que estaba en el santuario celestial intercediendo por mí, pero, aunque yo, como pecador, necesitaba de intercesión, en aquel momento necesitaba más: que el Señor me sacase del apuro en el cual me encontraba, sin embargo, descubrí que siempre había vivido solo.

En mi libro “Conocer a Jesús es Todo”, publicado en algunos países con el título “Fuerza para vencer”, yo relato la historia completa de lo que sucedió aquella noche que marcó mi experiencia para siempre. Mientras yo reflexionaba en mi soledad existencial en medio de la noche oscura, apareció un nativo que me ayudó a salir de la calamitosa situación en la cual me hallaba. Caminamos juntos durante varias horas, hasta que finalmente llegamos a la aldea que estaba buscando. Aquella noche entendí que solo estaría siempre perdido, y que necesitaba de una persona que me ayudara a llegar a un puerto seguro.



“... me arrodillé y por primera vez sentí que mi oración no se dirigía a los cielos, sino que yo hablaba con alguien que estaba a mi lado, aunque no podía verlo ni tocarlo”.

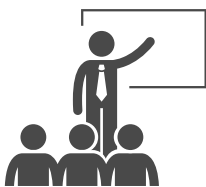
A la mañana siguiente descendí hasta un manantial a bañarme. Junto a esa fuente de agua me arrodillé, y por primera vez sentí que mi oración no se dirigía a los cielos, sino que yo hablaba con alguien que estaba a mi lado, aunque no podía verlo ni tocarlo.

Aquel día entendí lo que el pastor Scarcella quiso decirme en el colegio. Desde aquel día aprendí a hacer de Jesús, no solo mi Salvador e intercesor en los cielos, sino mi amigo en los ca-

minos polvorientos de esta vida. En las horas de tristeza y dolor, por las que he pasado en mi existencia, he sentido que Él siempre está a mi lado y que nunca me abandona. A veces, mis lágrimas no me permiten verlo, pero sé que está allí y que, aunque la tormenta sea oscura y amenazadora, nacerá el sol de un nuevo día.

MI ORACIÓN “PASÓ DEL TECHO”

Desde aquel día aprendí a conversar con Jesús como si fuera un amigo que está a mi lado. A veces, dirigiendo mi vehículo por las calles de las grandes ciudades, percibo que el conductor de otro vehículo me observa sonriendo, pensando que estoy medio loco, hablando solo, pero yo sé con quién converso. No lo veo, pero lo siento. No lo puedo tocar, pero sé que está presente, y mi oración cobra vida.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que orar es el acto de abrir tu corazón a Dios como a un amigo. Por tanto, para que tu oración “pase el techo”:

1. Busca un lugar tranquilo donde puedas estar a solas con Jesús.
2. Por 20 minutos ininterrumpidos habla con Jesús, como si fuera tu amigo. Conversa en voz audible y con los ojos abiertos.
3. Cuéntale a Jesús todo lo que estás sintiendo en este momento, pero sin agradecerle ni pedirle nada. *Es muy importante que tu oración no incluya ningún agradecimiento ni pedido alguno, más adelante pedirás y agradecerás. Por ahora, aprende a “conversar con Jesús” como si fuera tu mejor amigo, hasta que sea un hábito en tu vida.*